

E L LENGUAJE DEL G-ISMO

Martha Chávez

Martha Chávez (Guayaquil, 1967) es doctora en medicina con interés por la psiquiatría. Es traductora. Publicó en 1999 *Precisando el sentido*. Está por aparecer *Uno de estos tristes días virtuales*, ambos volúmenes de cuento.

Diversos ejes y un solo texto. O varios textos dentro de un eje conductor —la letra G. En cualquier caso, es lo múltiple lo que manda en el último poemario de Miguel Donoso Pareja.

Un primer eje se construye sobre una historia de fácil seguimiento, se puede decir que cronológica a pesar de los flashback de la voz lírica, una diégesis sustentada en G, mujer única y múltiple, y toda la serie de encuentros y desencuentros de la voz lírica frente a ésta, los cuales van y vienen con cierto ritmo marino, como un oleaje, pero evolucionando en conjunto hacia la dolorosa constatación de una decadencia y su contraposición al antiguo esplendor, pero también el reconocimiento final de que la invención no es solamente una forma más de corroborar la ausencia, sino una especie de rescate, de esperanza.

Le dijo G, inventándola,
negándola
mintiéndola,
diciéndola
nomás
como una forma de tocarla

...G inesperada
y verdadera...
áspera conjunción
de olvido y de memoria
El viejo tigre
lame sus heridas,
ve a la gacela sola...
macho desechado...
nostalgia de la cacería...
Ella... lo mira nada más,
él la acaricia en su memoria.
Hay una breve luz de pronto,
un relámpago azul en el espejo,
una voz que lo revive.
El hombre viejo sueña,
cree que vive...
agradece
la plenitud de ella que lo sueña.

Podríamos identificar un segundo eje en lo fonético del texto, que nos enfrenta a una explosión de palabras en G, con una sonoridad a veces cercana a la rabia (a través de juegos entre g y r), como un intento de volver tangible a G, de aprehenderla a punto de palabras, de su sonido nada más, volverla presente porque los sentidos así lo dicen:

Grunt, grujido, gorjeo,
giroscopio letal, girándula que marcha hacia el abismo,
guarnecida gurrumina gestual,
géminis, génesis, gélida,
viaja al garete en G,
Guayaquil,
garigoleada vulva vulnerable, gongórico estallido
de su pubis,
guita en el cuello del ahorcado,
sólo memoria ahora, desgarrada garra que murmura.

Encontramos finalmente un eje que podría describirse como erótico-bíblico, que a la vez implica conexiones con un eje intertextual que nos recupera personajes de otras obras de Donoso Pareja.

Es a este doble eje al que quiero referirme más detalladamente, porque el texto de MDP nos habla de una letra muerta: *Adagio en G mayor para una letra difunta*, pero ésta resucita a través de la invención.

Y hablar de resurrección implica, naturalmente, el concepto de religión, pero no sólo como doctrina, sino además como actitud: el acto de inventar como religión, acto al que nos sometemos, en el que somos partícipes de un rito que se cumple tan implacablemente como las olas que revientan, a través del cual pretendemos validarnos a pesar de posibles desgarramientos. La invención entrando en el ámbito de lo sagrado.

Pero ¿qué es lo que se inventa en *Adagio en G mayor para una letra difunta*? ¿Una mujer? ¿Una ciudad? ¿Mar, sueño, fundación, travesía, memoria y olvido? ¿Vergüenza, rendición y, finalmente, una esperanza?

O quizás el acto religioso de inventar se materializa precisamente en un sincretismo que involucra todo lo anterior. Una fusión de claros referentes bíblicos cristianos y erotismo que acaba por crear el G-ismo. Porque G es Gudrum, la mujer única y múltiple, o también Guayaquil, pero según el navegante:

G es el ocho, la alfabética y sagrada dimensión, la paz inmensurable, es decir, lo infinito como distintivo de lo divino.

Y al entrar en el terreno divino es imprescindible una consagración:

Este es mi cuerpo en G, dice la mujer, letra sagrada, suma de todos los olvidos. G es el ocho y se consagra, recordándonos la tradición cristiana y el hecho de que en el alfabeto hebreo 888 es el número sagrado de Jesús.

Llueve en esta ciudad,
con ella
gira el cuerpo Gudrum...
arbórea plenitud
entre sus piernas,
bosque sagrado,
ojo de dios sonriendo...
la ciudad junta sus piernas,
a horcajadas
se sostiene,
llena el Santo Grial
que es grunt,
vacío y soledad
al mismo tiempo,

materia oscura
verdad invulnerable,
vulva espléndida.

Esta lectura erótico-sagrada también es factible desde el punto de vista esotérico, según el cual la Tierra tiene nueve estratos y en el último se halla el símbolo de lo infinito, el Santo Ocho, justo en el corazón de la Tierra. Sus círculos representarían el cerebro y el sexo (y el punto de unión el corazón) del genio de la Tierra. Pero no sólo es templo del genio sino una silla para Satán, una dualidad eterna, fluida como el mar de *Adagio en G mayor para una letra difunta*, conjugando el bosque sagrado y la materia oscura dentro del ocho.

Por otra parte, el hombre, quien es Adán-Nada, llora su erección, resucitando al tercer día de entre los muertos, se postra ante el ojo de dios, asume su martirologio en G, la herida en el costado, se pasea frente al león dentro del Coliseo como el navegante frente al mar y frente al ocho, pero no hay crueldad que importe frente a una resurrección inesperada.

Oye los gritos,
la multitud enardecida,
el Coliseo es otro mar
igual de amenazante...

Dice el creyente de *Adagio en G mayor para una letra difunta*. En la cábala, el ocho es el hod, el esplendor y la gloria.

El creyente del Coliseo baja al último estrato, como lo hicieron Buda, Jesús o Dante como prueba de dignidad, descenso hacia el ocho, en la Tierra y en G:

abismo tibio señalándole
al cautivo
lo innombrable,
esa mínima gota de alegría,
martirologio en G,
resurrección inesperada...

En la tradición, el ocho significa karma y destino.

Mar dice el creyente
ante el león que agita
su melena...

Oleaje pero también lluvia, sobre la casa y el país, todo llueve, incluso el olvido, sobre el centro de la Tierra y el ocho.

Es el destino
de la muerte por agua
...cruel,
rampante
mar,
león asesino.

Una vez consagrada, G, como cualquier diosa que se respete, necesita apóstoles. Y *Adagio en G mayor para una letra difunta* también los inventa. Únicos y a la vez trinidad: Krelko, Henry Black y El Muerto, con sus particulares maneras de proclamar a G.

Krelko a través de su intuición, sesgado, descubriendo apenas el sentido de la letra sagrada, como tal casi impronunciable.

En *Krelko* (1962), leemos: "Miraba al mar como si buscara en él una aguja perdida, igual que si hubiese estado así, mirándolo, durante siglos. Es que el mar es un poco la eternidad".

Henry Black a través de su trashumancia, reconociendo el ojo de dios en cada ciudad.

En *Henry Black* (1969), leemos:

Henry Black mira la luz verde de otro buque, a la altura de quién sabe qué costa... en Hamburgo, una mujer rubia rodea sus negras y finas caderas con sus muslos blancos...

—¿Cómo te llamas?

—Dime como quieras —contesta.

—Piensa en alguien —me dice.

—¿En alguien?

—Sí, en cualquiera. Dame su nombre. Eso es todo.

—Está bien —le digo—, eres Gudrum.

El Muerto mediante su propio cadáver, salobre e insalvable, pero también con una resurrección, una especie de relámpago azul, el cuerno del unicornio o el sueño de ella.

En *A río revuelto. Memorias de un Yo mentiroso* (2001), leemos: "...el remolino enorme, grunt, que es todo, profundidad y carne viva, abismo, navegación y exilio, plenitud y vacío, Gudrum, Gudrum, repite el hombre, grita El Condenado con la voz de El Muerto..."

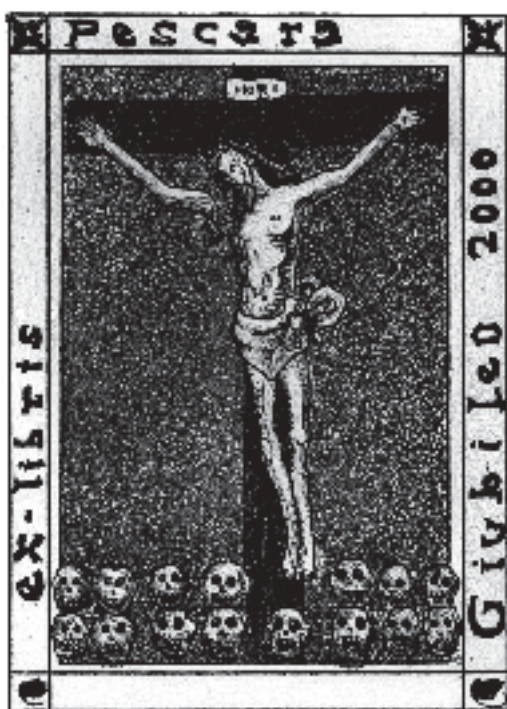
Gudrum sueña que es una mujer, una y única... En su sueño se sabe soñada por El Muerto, comprende que aún la sueña...

Los apóstoles del G-ismo pueden también leerse como una emulación de lo divino, la Trinidad cristiana, como si fueran una imagen en el espejo de aquella multiplicidad de G.

Krelko como Espíritu Santo por ser el más etéreo, encarnando la percepción, el saberse cerca de lo sagrado sin poder nombrarlo, una mera aproximación a G, ladrándola apenas.

Henry Black emula a Dios Padre, por su omnipresencia, por la ubicuidad de su travesía, que le permite asumir su papel de Creador a través de la invención.

Sesgado Krelko se desplaza...
la intuye desde entonces...
la llama
sin pronunciar su nombre,



hasta que Henry Black
la reconoce,
la inventa
en una de sus travesías...

El Muerto, un Crucificado en G, asesinado por el león, el mar, la multitud del Coliseo, quizá por la lluvia, o lo oscuro dentro del ocho. Por anunciar lo imposible de G:

"Todo después de ti, después de siempre, amor invulnerable, presencia de la luz de lo imposible, única verdad, verdor que no perecerá según El Muerto".

No sin antes pasar por una G terrible, G de Getsemaní:

"la erótica del duelo, la anticipación oscura del cadáver... el vencido cuerpo del doliente... la enseñanza turbulenta de su erótica... la caída del sol en el ocaso, ola lustral sobre la arena, ilustre cadáver insalvable".

I-lustre, sin ola lustral. Ante esta imposibilidad de purificación:

"Vacío de G... el cadáver repasa sus mentiras... Gudrum, Gudrum dice la sal del muerto... Calla el cadáver... atento a lo brutal de su esplendor, a las huellas claras del olvido, a la admisión vacía de su invento".

Hay vacío y hay silencio, pero también invento, el hombre viejo sueña, cree que vive, y en última instancia, El Muerto resucita precisamente a través de la invención que significa el olvido:

Resucita porque nada perecerá, después de todo...
sabe que siempre oirá esa partitura, ese adagio en G
mayor por esa letra desolada. •